

# Las artesanías de cerámica en Tonalá y Tlaquepaque, ¿hacia el olvido o el rescate? Cotejo según los Censos Económicos 1994-1999-2004

JORGE ANTONIO MEJÍA RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

## Resumen

El propósito del presente trabajo consiste en realizar un estudio comparativo del devenir de las actividades relacionadas con la manufactura de artesanías de cerámica y barro, en los últimos tres lustros, específicamente en los municipios de Tonalá y Tlaquepaque, Jalisco, a partir de los registros oficiales emanados de los censos económicos. El estudio está dividido en cuatro partes: en la primera se revisa el comportamiento de los establecimientos artesanales durante el lustro de 1994-1999; en la segunda, se continúa con el análisis en el lustro de 1999-2004; la tercera parte se caracteriza por revisar la información censal de las artesanías de cerámica de ambos municipios, desde una perspectiva del decenio 1994-2004; mientras que en la cuarta, se aborda el objeto de estudio, a partir de la estratificación de empresas, acorde al número de empleados en el periodo de 1999-2004.

## 1. La expansión artesanal en Tonalá y Tlaquepaque entre 1994-1999

Con base a la información disponible de los Censos Económicos de 1994 y 1999, y de acuerdo a la extinta Clasificación Mexicana de Actividades y Productos (CMAP), las

---

1. Profesor-Investigador del Departamento de Economía, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: jorge.mejia@inegi.gob.mx. Agradezco la colaboración especial en la recolección, clasificación de datos y elaboración de cuadros y gráficas a Doris L. Castro Sánchez y Blanca E. Hernández Hernández.

actividades artesanales estaban registradas en el Subsector 36 de Productos Minerales no Metálicos y en la Rama de actividad *361100 Alfarería y Cerámica*. Mientras que hoy se inscriben en el actualizado y ampliado Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) en la fracción: *327111, Fabricación de artículos de Alfarería, Porcelana y Loza*, el cual es utilizado por igual en los tres países del TLCAN.

De acuerdo con esto, en 1993 en México existían 5,967 establecimientos manufactureros de este tipo, mismos que daban empleo a 19,931 personas. En Jalisco había 235 establecimientos que empleaban a 1,480 personas. En el municipio de Tonalá había 76 establecimientos que ocupaban a 505 personas; por su parte, Tlaquepaque tenía 64 establecimientos, los cuales daban empleo a 319 personas. Ahora bien, según los resultados definitivos del xv Censo Industrial de 1999, con datos referidos hasta diciembre de 1998, en Jalisco se registraron 1,339 establecimientos de cerámica, los cuales emplearon a 2,255 personas, mientras que en Tonalá eran 854, los cuales empleaban a 2,882 personas y generaron remuneraciones por un monto de 16 millones 122 mil pesos. Por su parte, en Tlaquepaque se registraron 257 establecimientos de alfarería y/o cerámica, con 1,171 personas ocupadas y 9 millones 802 mil pesos erogados en remuneraciones.

Como puede observarse, lo que llama la atención aquí es el hecho del crecimiento inusitado de este tipo de establecimientos en tan sólo un lustro. Cabe mencionar que si analizamos los datos con detenimiento y consideramos que dichos datos censales fueran correctos, tendríamos que la expansión de este tipo de actividades creció prácticamente 1,023% (11.23 veces); en Tlaquepaque estos establecimientos crecieron 301.5% (4 veces), mientras que en la entidad el crecimiento de la alfarería entre 1993 y 1998, fue del orden de 470% (5.6 veces). Lo paradójico de este caso es que dicho crecimiento ocurrió en un ambiente recesivo para el resto de las actividades productivas del país y de la región, a raíz de los efectos devaluatorios del peso en diciembre de 1994, que en su mayoría tuvo efectos negativos para la mayoría de las actividades económicas del país, durante la mayor parte del segundo lustro de la década pasada.

Lo descrito hasta aquí sólo se explicaría por el crecimiento incesante de la demanda de artesanías a nivel nacional, pero fundamentalmente de la demanda proveniente de artículos de cerámica del exterior, para lo que habría que revisar las exportaciones durante ese lapso. Sin embargo, es de considerarse que esta diferencia tan marcada en los datos de ese quinquenio pudiera explicarse más bien por posibles omisiones de levantamiento en el xiv Censo Industrial de 1994 (subcobertura de campo), o bien al considerar cambios metodológicos en la clasificación del censo de 1999, como por ejemplo, que los censos hubieran agregado a los establecimientos comerciales de artesanías con los manufactureros. No obstante lo anterior, más adelante se volverá a tocar este punto, a la luz de los resultados del xvi Censo Industrial de 2004.

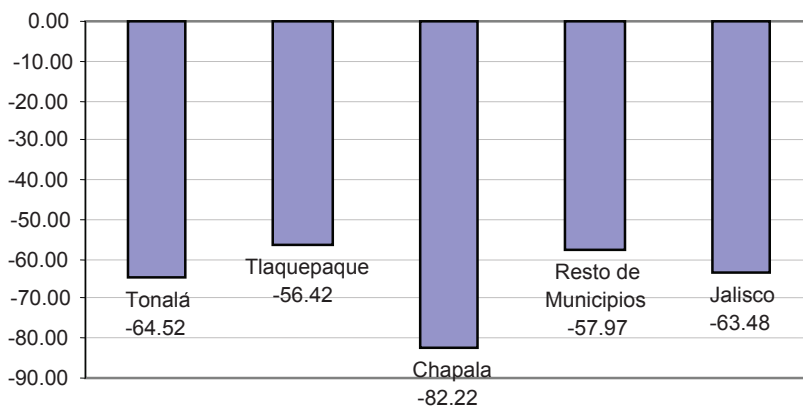
## **2. El descenso de las actividades durante los años 1999-2004**

Ahora bien, es preciso considerar que el panorama para los artesanos de los municipios descritos, a partir del año 2000 ha sido muy complicado, en virtud de que “la des-

aceleración económica y el incremento en el precio de insumos (gas) durante estos últimos años ha provocado que cierren más del 10 por ciento de los talleres artesanales en Jalisco". Así es la triste historia del sector de las artesanías en Jalisco. La industria va en picada, al punto que han desaparecido muchos talleres en los últimos dos años. Este año la producción de artesanías bajó más de 60%, mientras que las exportaciones registran bajas superiores a 70% (*Mural*, 04/12/2001).

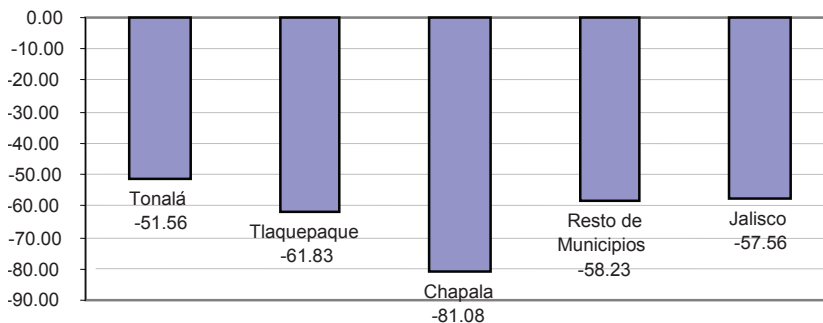
De acuerdo con los resultados del XVI Censo Industrial 2004, respecto al censo anterior de 1999, el porcentaje de bajas en establecimientos en la entidad es de -63.4%, mientras que en Tonalá y Tlaquepaque, el descenso es de -64.5% y -56.4%, respectivamente. Otro municipio que muestra un mayor descenso en este sentido es el de Chapala, el cual presenta una baja en unidades económicas de 82.2%. En cuanto a remuneraciones, la tendencia a la baja en el lapso 1999-2004 es más marcada en los municipios de Tlaquepaque y Chapala. Es posible observar estos comportamientos en las siguientes gráficas.

Gráfica 1  
Variación porcentual de 2004 respecto a 1999 de los establecimientos alfareros en Jalisco



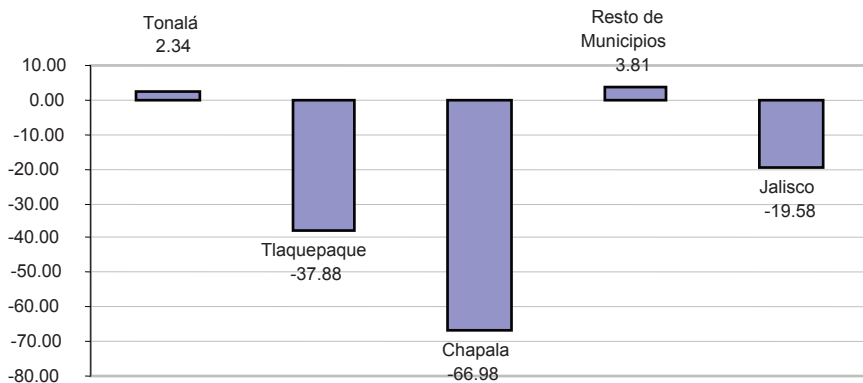
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 1999 y 2004.

Gráfica 2  
Variación porcentual de 2004 respecto 1999 del personal ocupado  
en establecimientos alfareros en Jalisco



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 1999 y 2004.

Gráfica 3  
Variación porcentual de 2004 respecto a 1999 de las remuneraciones  
alfareras en Jalisco



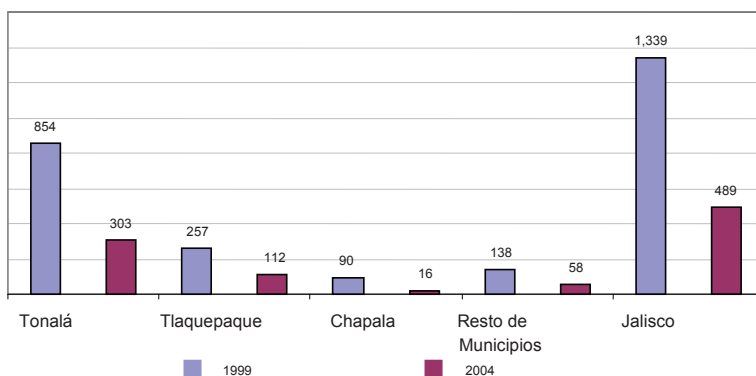
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 1999 y 2004.

En ese sentido y en términos de las variaciones porcentuales en cuanto al personal ocupado en tales actividades artesanales, también es similar a la de los establecimientos de cerámica en el mismo periodo; es decir, dicha variable también es negativa, tanto para los municipios referidos como para la entidad en su conjunto.

Como puede notarse, el descenso en cuanto a establecimientos, personal y remuneraciones es mayor en el municipio de Chapala, esto en virtud de que en términos absolutos los datos son menores que los de Tonalá y Tlaquepaque. Sin embargo, para efecto de enriquecer el análisis, se incorporó al municipio de Chapala, puesto que se constituye en el tercer municipio en cuanto a representatividad de las actividades de alfarería del estado

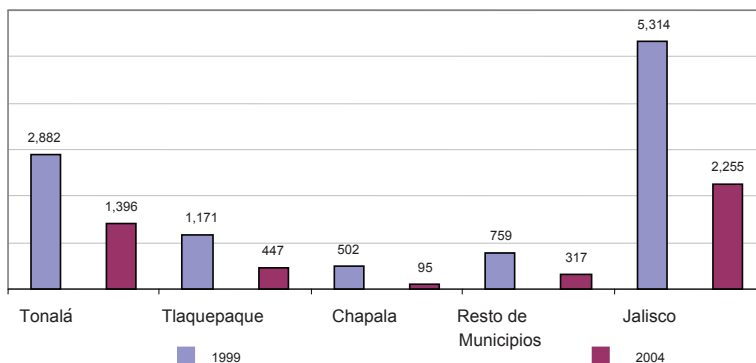
Por otro lado, las bajas registradas en términos absolutos del sector artesanal, de acuerdo a las tres variables consideradas en el periodo 1999-2004, permiten observar tales cambios de modo más que evidente, en donde los mayores descabros se observan en el municipio de Tonalá (gráficas ° 4 y 5).

Gráfica 4  
Establecimientos manufactureros de alfarería, Jalisco 1999-2004



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 1999 y 2004.

Gráfica 5  
Personal ocupado en establecimientos alfareros, Jalisco 1999-2004



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 1999 y 2004.

Así, después de sufrir en el año 2000 una severa caída de hasta de 50% en sus ingresos, para los artesanos de Jalisco el año 2001 no fue mejor. Se prevé una mínima venta para este año, pues si en 2000 se enviaban 30 contenedores diarios para su venta en el extranjero, en la actualidad esta comercialización no llega ni a cinco contenedores por día (*Ocho Columnas*, 08/01/2002).

Es posible que la problemática descrita hasta aquí haya sido influida por la competencia desleal, factor que ha venido afectando significativamente a los artesanos tonaltecas y tlaquepaquenses; en particular durante el lustro de 1998 a 2003, se sabe del arribo al país y a la zona metropolitana de Guadalajara de copias de artesanías de origen local y de Dolores Hidalgo, en Guanajuato; por ejemplo, entre otras: nacimientos navideños, vajillas, juego de jaboneras, tazas y platos de cerámica provenientes de China, a precios hasta 50% inferiores a los que ofertan los artesanos locales. Esta situación ha repercutido severamente en sus ventas y, por ende, en su permanencia en el mercado.

Aunado a lo anterior, cabe destacar el hecho de la falta de competitividad de los artesanos locales. Por décadas produjeron para un mercado regional y nacional cautivo, se acostumbraron a cobrar lo que querían por sus productos, duplicando y triplicando incluso sus utilidades; su falta de visión les restó capacidad para actualizarse en nuevas técnicas y procesos productivos que le imprimiesen dinamismo a su actividad, por lo que siguieron aplicando sus métodos tradicionales y, en consecuencia, en tan sólo una década de apertura comercial su panorama ha cambiado, hasta el punto de que ahora están siendo rebasados y ven con nostalgia aquellos tiempos cuando no tenían rivales que les hicieran la competencia.

Así mismo, otro fenómeno que se ha venido acentuando en los últimos años en dicha actividad —y en ambos municipios—, es que ante el crecimiento de la mancha urbana, se ha dado un radical cambio en el uso del suelo para efectos de construcción de fraccionamientos, lo cual ha traído como consecuencia que los bancos de barro tradicionales se han estado agotando, tanto por la explotación de los mismos como por el cambio de usos del suelo, lo que ha redundado en una pérdida en el suministro de su principal materia prima (el barro), la cual ahora los artesanos deben adquirir de proveedores externos al municipio —e incluso de la entidad—, lo que también les ha afectado, aunque no de manera abrumadora, sí relativamente en términos de costos y de la dificultad para obtenerla (*Público*, 02/04/2007, p. 9).

Por otra parte, los artesanos están conscientes de que mantener la tradición en la producción de sus productos es una necesidad que deben cumplir para preservar a las artesanías como un legado que durante tanto tiempo han colocado a Tonalá en un lugar privilegiado en ese rubro, tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, también sienten la necesidad de estar a la vanguardia en los requerimientos que en el mercado se presentan; por lo que el aspecto de la innovación inevitablemente se constituye como un factor estratégico que les ayuda, en este caso, a adecuar sus procesos productivos y a modificar sus líneas de productos conforme a la demanda del mercado (López Ortiz, 2004). No obstante, en realidad la gran mayoría de los artesanos (microempresarios) no tienen la posibilidad de incorporar innovaciones a

sus procesos, por su falta de visión de largo plazo y la división en la que trabajan. De ahí que la falta de cooperación entre ellos y la marcada dispersión en la que operan les reste competitividad, además de otros factores internos que han venido mermando sus actividades artesanales en los municipios aludidos; entre ellos está, por ejemplo, el abandono paulatino de dichas actividades, ya sea por el fallecimiento de los propios artesanos y la no continuación de tales actividades por parte de los hijos, a quienes ya no les parece atractiva la actividad, debido a que la consideran no redituable o simplemente porque no les interesa continuar con la tradición.

Por otro lado, según los registros estatales del Instituto de la Artesanía Jalisciense (IAJ) para 1999, en Tonalá existían 603 alfareros (391 de barro en general, 209 de cerámica, 2 de loza y 1 de porcelana); comparados con los 854 registrados por el censo económico de ese año en dicho municipio, resulta una diferencia de 251 artesanos menos para el IAJ. Así, mientras que el IAJ en Tlaquepaque tenía registrados un total de 131 artesanos (89 de barro en general, 33 de cerámica, 2 de loza y 7 de porcelana), por su parte el censo económico captó a 257 artesanos, de lo que resulta una diferencia de menos 126. Por ende, como puede observarse, este comparativo con otra fuente institucional del sector para los dos principales municipios —aún con las diferencias indicadas (1111 INEGI - 734 IAJ = 377 menos artesanos)— refleja un acercamiento mayor con los resultados, de los artesanos de cerámica, registrados en el censo industrial de 1999. Lo cual nos permite inferir que el dato censal de ese año es más cercano a lo registrado en 1994.

### **3. ¿El efecto violín en las actividades artesanales? Cotejo según los tres últimos censos económicos: 1994-1999-2004**

En la reflexión y búsqueda de las probables justificaciones respecto a los drásticos cambios en cuanto al número de establecimientos artesanales y el personal ocupado en ellos, resulta pertinente ampliar el panorama respecto a lo registrado en dicha actividad un lustro antes, ello con el fin de observar el comportamiento en un decenio y no sólo en el último lustro. Por ende, analizar el periodo de 1993-1998-2003 nos permite contar con más elementos de juicio para comprender con mayor certeza el comportamiento atípico observado en esta actividad en particular, es decir, el efecto violín: sobresale un comportamiento inverso en el decenio 1994-2004 —en donde observamos un ascenso y un descenso (curva de campana) en tales rubros durante el primero y segundo lustros respectivamente—, lo cual necesariamente nos lleva a plantearnos interrogantes sobre los factores relacionados con la estrategia del levantamiento de los datos en los tres censos económicos de 1994, 1999 y 2004. En particular, se impone revisar los procedimientos empleados en el censo industrial, es decir, queda la sospecha del porcentaje de subcobertura o subregistro real implícito en los operativos de estos años, esto tanto a nivel estatal como en los municipios más representativos de la manufactura de artesanías de alfarería y/o cerámica. Por ejemplo, se tiene la certeza de que en el levantamiento de los censos económicos 1999 se aplicó un procedimiento previo de identificación de unidades económicas; es decir, una enumeración o padrón

de establecimientos, con el objeto de garantizar una mayor cobertura. No obstante, por más énfasis que se haga en la capacitación previa y los mecanismos de supervisión del levantamiento del censo, al final siempre queda la aplicación del criterio del censor, en términos de levantar el cuestionario a aquellos establecimientos visibles a simple vista, o bien la posibilidad remota de que esta figura indague, entre los vecinos de las manzanas que se le asignan, si en verdad existen microestablecimientos de traspatio en donde se realizan estas actividades.

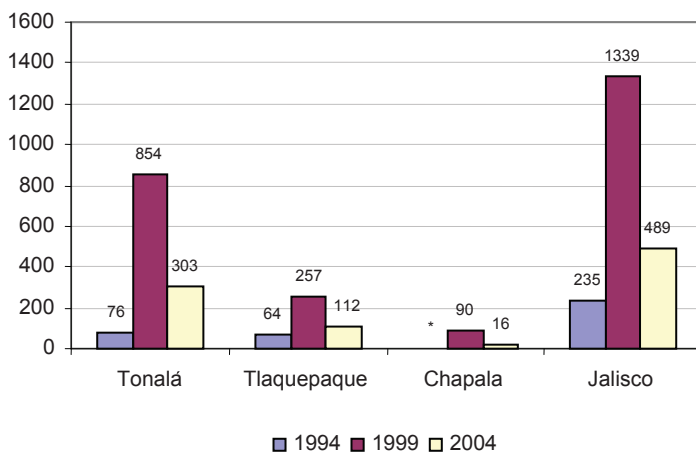
En otras palabras, el hecho de que en los censos económicos 1999 se hubiese considerado aplicar una enumeración previa al levantamiento, sin duda permitiría obtener una mayor cobertura en cuanto al número de establecimientos considerados, cosa que al parecer no ocurrió en los censos económicos de 1994 y 2004. Lo anterior podría explicar que las marcadas diferencias al alza y a la baja, respecto a la cantidad de establecimientos y personal captados en los censos inicial y final, contradiga tales resultados censales, obviamente en mayor medida los resultados del censo más recientemente levantado en 2004, al quedar abierta la posibilidad de no haber captado a la totalidad de los establecimientos artesanales, por la carencia del padrón o enumeración previa al censo económico.

En resumen, resulta más lógico presuponer fallas de cobertura en los censos de 1994 y 2004 —además de que en éste último habría que sumar los efectos perversos de la competencia desleal sobre las actividades artesanales—, que presuponer que realmente ocurrió una expansión exponencial en este tipo de actividades durante la primera fase del decenio (1994-1999) y una debacle moderada durante la segunda fase del mismo (1999-2004). Lo anterior, es preciso reiterarlo, en virtud de que el decenio referido, tanto en el país como en la entidad, estuvo marcado por la desaceleración económica a raíz de los efectos devaluatorios de diciembre de 1994; si bien se obtuvo una mejoría del PIB de Jalisco durante el año 2000 (5.7%), sabemos que a partir de ese año la actividad productiva en general ha estado marcada por la obtención de magros resultados económicos, lo cual podría explicar, en efecto, el comportamiento en forma de campana en cuanto a su incremento y decremento de establecimientos productores de cerámica en el periodo referido. Sin embargo, parece más creíble el primer supuesto (subcobertura censal) que el segundo (fin del ciclo expansivo) como se muestra en las gráficas siguientes.

En tal sentido y con el objeto de comprobar cualquiera de las suposiciones anteriores, es preciso analizar información complementaria de las actividades de alfarería (exportaciones, registros del número de artesanos de las Casas del Artesano en los municipios indicados durante el periodo estudiado, número de patrones registrados, en ese rubro, por el IMSS, así como los registros más recientes del propio Instituto de la Artesanía Jalisciense) que nos permitan concluir con mayor precisión, los causales de este comportamiento atípico que nos ocupa.

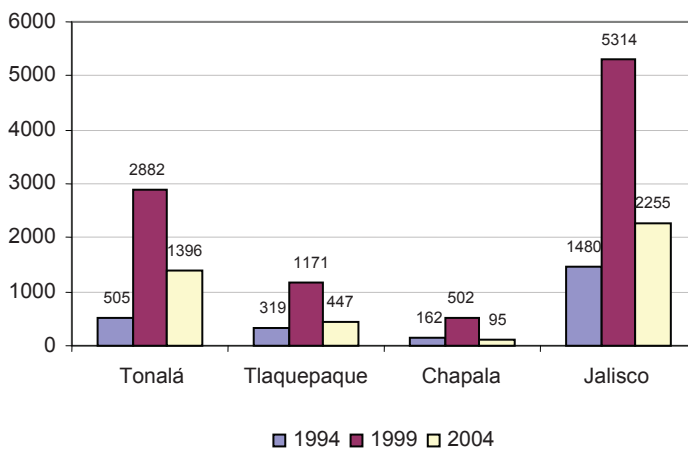


**Gráfica 6**  
Comparativo de establecimientos alfareros, 1994, 1999 y 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 1999 y 2004.

**Gráfica 7**  
Comparativo de personal ocupado en establecimientos alfareros, 1994, 1999 y 2004



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 1999 y 2004.

#### 4. Estratificación de los establecimientos alfareros 1999-2004

Por otra parte y con el propósito de sustentar el planteamiento descrito en el sentido de suponer como causal del comportamiento atípico de los establecimientos de cerá-

mica y alfarería, en función de los elevados márgenes de subcobertura en los censos de 1994 y 2004, además de los cierres de talleres, en los municipios indicados, por efecto de la competencia desleal externa reciente a la que han sido sometidos con la apertura comercial; es preciso considerar que el sector artesanal jalisciense de la alfarería se concentra en el estrato de los microestablecimientos, pues según los datos del censo de 2004, éstos representan 99.39% en la entidad y, de una dimensión casi idéntica en los casos de los municipios referidos —esto de acuerdo con la estratificación oficial aún vigente y propuesta por la ex Secofi, hoy Secretaría de Economía, en marzo de 1999— en donde se clasifica como establecimientos micro a aquellos que tienen de 0 a 30 empleados. Por su parte, el porcentaje restante se divide en las empresas pequeñas (31 a 100 empleado) con 0.41% y medianas (101 a 500 empleados) con 0.20%; mientras que no se registra ninguna grande (500 empleados en adelante) en la entidad, de acuerdo con dicha estratificación.

Cuadro 1

Estratificación de establecimientos, según número de empleados en la fabricación de productos de alfarería, porcelana y loza (fracción SCIAN 327111) en Tonalá, Tlaquepaque, Chapala y Jalisco

Estratos	Tonalá				Tlaquepaque				Chapala				Jalisco			
	1999	%	2004	%	1999	%	2004	%	1999	%	2004	%	1999	%	2004	%
Micro	850	99.53	301	99.34	253	98.44	112	100.00	88	97.78	16	100.00	1327	99.10	486	99.39
Pequeña	4	0.47	1	0.33	4	1.56	0	0.00	2	2.22	0	0.00	11	0.82	2	0.41
Mediana	0	0.00	1	0.33	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	1	0.07	1	0.20
Total	854	100.00	303	100.00	257	100.00	112	100.00	90	100.00	16	100.00	1339	100.00	489	100.00

Fuente: elaboración propia con información del INEGI CEI 999-2004, y Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi); *Diario Oficial de la Federación*, 30 de marzo de 1999.

## Conclusiones

El comportamiento atípico del desempeño de estos establecimientos en el decenio aludido nos permite observar que durante el primer lustro ocurre un crecimiento inusitado; no obstante, hay que aclarar que tal comportamiento posiblemente no ocurrió en la realidad, sino que la aplicación más precisa de la enumeración de establecimientos (padrón previo) en el censo industrial de 1999, seguramente permitió captar aquellas unidades que no fue posible registrar cinco años antes. De modo inverso, el descenso acentuado de este tipo de unidades económicas, en particular en Tonalá, Tlaquepaque y Chapala, durante 2004, nos permitiría inferir que al no aplicarse dicho padrón en este último censo, por cuestiones presupuestales, se obtienen resultados similares a los captados en el censo de 1994. Como muestra de ello basta un botón, el primer censo de artesanos del municipio de Tlaquepaque, levantado en 2004, reportó un total de 491 talleres con 1,820 empleados (*Mural*, 02/05/2005); comparado con los registros del censo industrial de ese mismo año, reporta sólo 112 establecimientos y 447 empleados, lo cual arroja una diferencia de 379 unidades económicas no captadas

y 1,373 empleados sin registrar. Se confirma, pues, la sospecha del subregistro de establecimientos en ese municipio.

De acuerdo al análisis en términos de la estratificación según el número de trabajadores empleados —el cual no se había realizado para el caso de la actividad y municipios de interés—, resulta a todas luces esclarecedor en términos del panorama que enfrentan los artesanos en dos sentidos. Por una parte, queda la disyuntiva de considerar que resulta más probable que haya ocurrido una significativa subcobertura en los operativos de 1994 y 2004, en función no de la falla de los procedimientos de captación, sino de la particularidad manifiesta de los micro-establecimientos al operar la mayoría de ellos en la clandestinidad (talleres de traspatio informales), lo que indudablemente dificulta la labor de captación del censor; puesto que resulta paradójico suponer que hubo un crecimiento exponencial en el número de establecimientos de cerámica y alfarería —en un entorno de estancamiento productivo a nivel nacional y estatal, de 1994 a 1999—. Mientras que, por otra parte, resulta complicado justificar el descenso más modesto o de menor magnitud observado durante el segundo lustro (1998-2003), en términos de los supuestos cierres de talleres de alfarería, en un ambiente combinado de desaceleración económica, competencia desleal, incremento de costos y abandono de la actividad por parte de los artesanos, y en donde la tónica está marcada por un desempeño pobre del PIB estatal, el cual sólo muestra un crecimiento promedio anual de 0.25% de 2001 a 2003.

En síntesis, el comportamiento atípico mostrado por las actividades de alfarería y de cerámica en Jalisco y, en particular, en los municipios de Tonalá y Tlaquepaque, parece estar alimentado por ambos factores. Es decir, es posible que haya habido subregistros al principio y final del periodo, aunque también es un hecho que existe un marcado descenso en dichas actividades manufactureras en los municipios referidos. Lo anterior impone la imprescindible necesidad de aplicar el operativo de la enumeración de establecimientos (identificación previa mediante un padrón de establecimientos), si en verdad se quiere garantizar la calidad de la información generada por medio de los censos económicos que aplicará el INEGI en 2009.

Por otra parte, siguen pendientes programas de apoyo integral al fomento de la competitividad y articulación productiva hacia los artesanos de cerámica de los municipios con mayor representatividad en la entidad, por lo que es urgente la actuación coordinada del IAJ estatal y el Fonart federal, si verdaderamente se quiere rescatar estas labores artesanales tan reconocidas a escala internacional.

## Bibliografía

- García Bermejo, Carmen (2005), “Inexistente, un Censo Nacional de Artesanos”, *El Financiero*, Sección Cultural, 28 de junio, pp. 44-45.
- Gobierno del Estado de Jalisco (2000), Instituto de la Artesanía Jalisciense (IAJ) *Directorio de Artesanos 1999*, Guadalajara, Jalisco. Presentación en disquetes.
- INEGI (1994), Censos Económicos. Resultados Definitivos.
- (1999), Censos Económicos. Resultados Definitivos.

- (2004), Censos Económicos. Resultados Definitivos.
- (2002), Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte SCIAN.
- (2004), Sistema Automatizado de Información Censal.
- Loera, Martha Eva (2005), “Artesanos en peligro de extinción”, *Gaceta Universitaria*, Universidad de Guadalajara, 13 de junio.
- López Ortiz, Carlos Humberto (2004), “La innovación como factor estratégico de competitividad: el caso de empresas artesanales de alfarería y cerámica en Tonalá, Jalisco”. Tesis para la obtención del grado de Maestro en Negocios y Estudios Económicos, CUCEA-Universidad de Guadalajara. Febrero.
- Ortiz, Elizabeth y Luz Ma. Guzmán (2007), “Entre la tradición y la innovación”, *Mural*, reportaje especial de portada “Hecho en Jalisco”, 28 de septiembre, pp.12-14.
- Rebollo Pinal, Herminio (2007), “China a punto de arrasarse con apertura en cerámica”, *El Financiero*, México, DF, 18 de abril, Sección Negocios, p. 14.

#### *Notas periodísticas*

*Mural*, 04/12/2001.

*Mural*, 02/06/2005, Sección Negocios, p. 5.

*Público*, 02/04/2007, sección Ciudad y Región, p. 9.

*Ocho Columnas*, 08/01/2002.